

Jesús llama al discipulado



«La fe es la garantía de lo que se espera,
la certeza de lo que no se ve».

Hebreos 11: 1

¿Eres un «discípulo carretilla»?

INTRODUCCIÓN

Lucas 5: 1-11

Un artista de la cuerda floja puede llevar a una persona en una carretilla, encima de un cable tensado, a través de alguna catarata como la del Niágara. Sin embargo, conseguir a un voluntario para que se suba en la carretilla es otra cosa. El llamado de Jesús para abandonar nuestra vida actual y seguirlo se asemeja a pedir voluntarios para subirse en aquella carretilla.

Sin embargo, de forma sorprendente, un hombre que caminaba por la orilla del Mar de Galilea pudo convencer a ocupados pescadores para que dejaran su faena y se convirtieran en pescadores de hombres.

No importa la línea filosófica que sigamos, un discípulo es un seguidor convencido de una tendencia filosófica, o de un maestro individual. En otras palabras, un discípulo es un apóstol.

El término griego *apostolos* significa «alguien que es enviado», un embajador o mensajero. En el *koiné* del Nuevo Testamento, la palabra *apostolos* se emplea en dos formas diferentes.

La primera se refiere a un barco que ha sido enviado, una carga que se ha despachado, o los documentos que avalan al barco y a su carga. La segunda, se refiere a las personas que actúan como embajadores, enviados o delegados.*

Se cuenta la historia de una niña y su padre que visitaban la Catedral de San Pablo en Londres. Mientras admiraban el her-

moso cuadro titulado «La luz del mundo» donde se muestra a Jesús con un farol en una mano, mientras toca a la puerta de una casa con la otra. La niña preguntó: «Papi, ¿acaso lo dejaron entrar?»

«Papi, ¿acaso lo dejaron entrar?»

Pedro y Andrés fueron los primeros discípulos. Diez otros se les unieron más tarde. A partir de aquel llamado realizado a los primeros doce discípulos, el evangelio se ha extendido hasta los lugares más remotos. Jesús, quien llamó a dos discípulos originalmente, tiene hoy millones de seguidores que cruzan los océanos para llevar las buenas nuevas a los afligidos, o que testifican a sus vecinos que se encuentran al otro lado de la cerca de sus patios.

La mayor parte de los primeros discípulos (o apóstoles) fueron crucificados al igual que Jesús, o apedreados. Sin embargo, su sangre fue como la pequeña semilla de un árbol que produce retoños gigantescos. Al estudiar la lección de esta semana, hazte las siguientes preguntas: ¿Rehuyo el llamado de Jesús al discipulado de la misma forma que la invitación para subir en la carretilla del equilibrista? ¿Cómo contestarías la pregunta de aquella niña?

*The SDA Bible Dictionary (ed. rev. 1979), p. 63.

El romance del discipulado

LOGOS

**Mateo 4: 18-22; 9: 9; Marcos 1: 16-20;
Lucas 5: 1-11; Juan 1: 35-39**

Tenía 36 años y sentía que estaba en una encrucijada.

Una de las sendas, parecida a un camino vecinal, desaparecía en el bosque montañoso que se levantaba sobre el valle. El clima parecía deteriorarse en el cañón, prometiendo lluvias abundantes, y a una elevación superior había hielo y nieve.

El otro camino se extendía en forma recta por varios kilómetros. Conocía esta ruta muy bien, ya que la había transitado durante años. El hecho de utilizar esta senda implicaba que recibiría el consejo paternal de muchas personas. Miré nuevamente hacia la incierta senda de la montaña. Todo lo que deseaba era que alguien, de una forma consistente, me guiara y me aconsejara; alguien que me mostrara de forma paternal los caminos que conducen a una vida libre y abundante. De repente, escuché una voz que salía desde un recodo del camino. «Puedo ser como tu padre». Era la voz de Jesús, el único ser que se encontraba más adelante en aquella ruta. Dudé por un momento, luego dije: «Pero, ¡no eres real!» Tranquilamente me respondió: «¡Sí que puedo serlo!»

Las evidencias antes que comience la travesía del discipulado (Juan 1: 35-39)

¿Qué es lo que en realidad deseamos?
¿Qué esperamos conseguir con todas nuestras simulaciones, nuestros hábitos, el per-

feccionismo y todas nuestras rebeliones? En los raros momentos cuando el efecto de alguna sustancia, o de nuestras actitudes, se haya disipado, todavía nos sentiremos vacíos.

En nuestros sueños existe el deseo latente para experimentar algunas fantasías santas. El discipulado no es más que una aventura que persigue esos deseos. Es algo que nos impacta cuando Jesús se presenta como la solución para todo lo que necesitamos. Esta es la oportunidad para que nuestros corazones despierten. Juan 1: 4 afirma que «en él hay vida». Este es el momento cuando reconocemos que en nuestros anhelos vitales, hemos es estado buscando a Jesús. El momento cuando la chispa de vida que existe en cada ser humano, se integra a la fuente de esa misma luz (Juan 1: 9). Este es el momento en que se nos invita a buscar más.

En el interés divino por relacionarse con nosotros reside la oportunidad para el discipulado. Nuestra travesía personal como discípulos comienza cuando respondemos a la invitación para seguir buscando.

Cuando Jesús observó que Andrés y Juan le seguían los golpeó con la pregunta: «¿A quién buscan?» Cristo deseaba estimularlos a que buscaran la vida. Quería que profundizaran en su búsqueda.

La respuesta de Andrés y Juan, «¿dónde te estás quedando?», revelaba su deseo de entablar un diálogo más íntimo con Jesús. Unos momentos pasados con él no eran suficientes. Encontrarse con él en la calle no era suficiente. Rozarse con él en la iglesia tampoco lo era. Se sintieron conmovidos por un deseo repentino y muy real

para pasar más tiempo con él. Comer con él, sentarse junto a él, escucharlo y estar con él. Jesús los complació (Juan 6: 37).

El llamamiento para emprender la ruta del discipulado

(Mat. 4: 18-22; Mar. 1: 16-20; Luc. 5: 1-11)

Cristo decidió invitar a pescadores para que lo siguieran. El discipulado comienza con una decisión: no de parte nuestra, sino proveniente de Dios (Juan 15: 16). Dios nos ha escogido como discípulos porque nos ama, por el valor que tenemos para él. Él nos escoge porque está en busca de amigos íntimos.

Cuando se les hizo la invitación, los pescadores lo siguieron de inmediato. Esto ilustra el poder del llamamiento al discipulado. Algo tan fuerte, algo que apeló a sus necesidades de forma que lo dejaron todo.

La esencia del llamado (Mat. 9: 9)

El llamamiento de Mateo es único, en el sentido que no encierra ningún ofrecimiento adicional. Jesús no promete hacer de Mateo “un pescador de hombres”, o un “contable de almas”. No le ofrece el éxito ministerial, tampoco la vida eterna. Hay algo poderoso, rico e invitador en la sencilla oferta de asociarse con Jesús.

El Maestro invitó a Mateo a «que lo siguiera». El discipulado consiste en seguir a Jesús. Él es algo real, algo personal. Él es-

tá donde podemos conocerle. Podemos ver lo que él hace; podemos ver hacia donde se dirige. Sabemos lo que necesitamos hacer a fin de mantenernos a la par con él. Esto es lo que convierte al llamado de Jesús en algo poderoso. Una asociación ínti-

En nuestros sueños existe el deseo latente de experimentar algunas fantasías santas.

ma con Jesús significa una vida real, abundante, libre y satisfactoria. El discipulado significa que tan solo hay una senda.

PARA COMENTAR

1. Trata de recordar el momento cuando reconociste con un gran pesar, que había un gran vacío en tu vida. ¿Lo interpretaste como una invitación a encontrar algo más satisfactorio y profundo? ¿Por qué?, o ¿por qué no?
2. ¿Es la asociación con Jesús la idea primordial y más importante en tu vida? Si no lo es, ¿qué cosa ocupa ese primer lugar?
3. Comenta tu respuesta. Jesús puede ser hoy un amigo íntimo, un aliado, un dirigente; como lo fue cuando estuvo aquí en la tierra.

* Brent Curtis y John Eldredge, *The Sacred Romance* (Nashville: Thomas Nelson, 1997), p. 19.

El discipulado como una negación

TESTIMONIO

Mateo 4: 18

«El Príncipe del cielo estaba entre su pueblo. El mayor don de Dios había sido dado al mundo. Había gozo para los pobres; porque Cristo había venido a hacerlos herederos de su reino. Había gozo para los ricos; porque les iba a enseñar a obtener las riquezas eternas. Había gozo para los ignorantes; porque los iba a hacer sabios para la salvación. Había gozo para los sabios; pues él les iba a abrir misterios más profundos que los que jamás hubieran sondeado; ver-

«Lo que les corresponde es volcar su voluntad en el bando de Cristo».

dades que habían estado ocultas desde la fundación del mundo iban a ser reveladas a los hombres por la misión del Salvador».¹

«¡Qué ocasión de regocijo tenían los discípulos con su privilegio de andar y hablar con la Majestad del cielo! Este no era para ellos tiempo de llorar y ayunar. Debían abrir su corazón para recibir la luz de su gloria, a fin de poder derramar luz sobre aquellos que moraban en tinieblas y sombra de muerte».²

«Cuando Jesús invitó a Pedro y sus compañeros a seguirle, dejaron inmediatamente sus barcos y sus redes. Algunos de esos discípulos tenían deudos que dependían de ellos para su sostén, pero cuando recibie-

ron la invitación del Salvador, no vacilaron ni preguntaron: ¿Cómo viviré y sostendré mi familia? Fueron obedientes al llamamiento, y cuando más tarde Jesús les preguntó: “Cuando los envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿les faltó algo?” pudieron responder: “Nada” (Luc. 22: 35)».³

«Lo que les corresponde es volcar su voluntad en el bando de Cristo. Cuando le entreguen vuestra voluntad, él inmediatamente toma posesión de ustedes, y obra en ustedes para que hagan su deseo. Entonces la naturaleza de ustedes queda sometida a su Espíritu. Hasta sus pensamientos quedan sujetos al Señor».⁴

PARA COMENTAR

1. Una vez que reconozcas el importante papel que desempeña tu personalidad al aceptar el llamamiento de Cristo al discipulado, ¿qué debes hacer para convertirte en uno de sus discípulos?
2. Los primeros discípulos de Cristo eran personas semejantes a nosotros. Trabajaban para ganar su sustento y, al igual que nosotros, tenían obligaciones parecidas. Pero cuando Jesús los llamó, no titubearon al responder. ¿Por qué piensas que estaban tan ansiosos de aceptar su invitación?

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 310.

2. *Ibid.*.

3. *Ibid.*, p. 305.

4. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 328. «Más que poder mortal».

El candidato ideal

EVIDENCIA

Mateo 9: 10-13; 19: 23, 24, 29, 30;

Lucas 5: 1-11; 2 Corintios 4: 7

¿Has sido alguna vez el último en ser seleccionado para un equipo?

Me pregunto si esa fue la forma en que muchos de los discípulos de Jesús se sintieron. Después de todo, los primeros disci-

Los primeros doce discípulos de Jesús eran personas tan pecadoras como tú y yo.

pulos incluían a pescadores y a un cobrador de impuestos, profesiones que no ocupaban una posición muy elevada en la escala de valores de la sociedad.

¿Te has preguntado por qué Jesús no reclutó a eruditos bíblicos, o a sacerdotes jóvenes, para que fueran sus seguidores? ¿Por qué buscó candidatos con pocos conocimientos religiosos, o educación formal? Después de todo, aquellos aprendices debían establecer los cimientos para su iglesia y esparcir la chispa de su mensaje alrededor del mundo. Lucas 5 deja entrever que algunos de los discípulos no tenían mucho éxito en sus actividades de pesca. ¿No debería Jesús haber tratado de encontrar los mejores, o los más talentosos, candidatos?

Creo que la respuesta se encuentra en Mateo 9: 12, 13: «Al oír esto, Jesús les contestó: “No son los sanos los que necesitan

médico sino los enfermos [...]. Porque no he venido a llamar a justos sino a pecadores”».

No solamente Jesús se juntó con los pecadores (Mat. 9: 10, 11), sino que los buscó, los seleccionó, confió en ellos para que fueran sus discípulos y dirigentes de su iglesia.

¿Por qué? Creo que la respuesta está en 2 Corintios 4: 7: «Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros».

Los primeros doce discípulos de Jesús eran personas tan pecadoras como tú y yo. Pero Jesús sabía que ellos eran los candidatos ideales, que eran imperfectos y que eran humildes. Únicamente mediante sus enseñanzas y la dirección del Espíritu Santo fue que aquellos doce hombres pudieron alcanzar los objetivos que Dios les había señalado. Jesús sabía que esto iba a ser un ejemplo primordial para ti y para mí, y para miles de millones de pecadores.

Como discípulos de Cristo contemporáneos debemos confiar en el poder y la bendición de Jesús para la realización de sus planes en nuestras vidas. No es mediante nuestra inteligencia, conocimientos religiosos, educación formal o habilidades físicas, que alcanzaremos el éxito. Únicamente si servimos como «vasos de arcilla» débiles y vacíos es que Dios podrá trabajar mediante nosotros.

Es que a veces los últimos en ser seleccionados no son realmente los mejores candidatos para un puesto (Mat. 19: 29, 30).

CÓMO ACTUAR

Mateo 25: 31-46

«El Rey les responderá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí”» (Mat. 25: 40).

Se cuenta la historia de un hombre rico y solitario que oraba deseando ver a Dios. Una noche tuvo un sueño en el que se le dijo que Dios lo visitaría al día siguiente.

Un llamamiento al discipulado implica un cambio en nuestras percepciones.

Así que aseó su casa y se dispuso a esperar pacientemente. Pero en vez de venir Dios, tres menesterosos lo visitaron. Él los ayudó, pero se fue a la cama chasqueado porque Dios no apareció. Entonces tuvo otro sueño donde el Señor le explicaba «todo lo que hiciste por el más pequeño miembro de mi familia, lo hiciste por mí».

Este relato nos ayuda a entender a Mateo 25: 31-40. Un llamamiento al discipulado implica un cambio en nuestras percepciones. Al analizar los llamados a los discípulos, notamos que ellos *hicieron* algo: dejaron las redes, el banco de los impuestos, y siguieron a Jesús. Sin embargo, muchos de ellos no se dispusieron a entender lo que implicaba la «renovación mental» que se les pedía (Rom. 12: 1; Tito 3: 5). (De hecho, no cambiaron hasta después de la muerte de Jesús). Así que él les relata las

parábolas de Mateo 25 como una ilustración práctica de que no solamente es necesario hacer, sino experimentar el cambio de actitud que acompaña al llamamiento al discipulado.

Aun hoy día hay mucha gente considerada como «un último recurso» para cualquier trabajo. Pero, ¿cómo podremos ministrar a sus necesidades? ¿Debemos hacerlo de la misma forma como atenderíamos a Jesús! ¿Cómo podemos dar ese primer paso para dejar nuestra vida de comodidad, respondiendo al llamado de Cristo en la acción y en la renovación? ¿Cómo podremos experimentar esa «renovación mental» que necesitamos para ministrar como si lo hiciéramos al mismo Cristo? Hay dos formas:

1. Tito 3: 5 nos dice que esa renovación puede ocurrir únicamente mediante la obra del Espíritu Santo. Por lo tanto, oremos a diario para que more en nosotros.
2. Recibamos el apoyo de los demás, y asimismo mostremos el nuestro. Sin embargo, no se espera que vivamos en un vacío. Hay fortaleza en un grupo.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué grupo se considera como «lo más bajo» en tu comunidad? ¿Qué oportunidades tienes como individuo, y como miembro de tu clase de Escuela Sabática, para ayudar a dichas personas?
2. Esboza un programa de ayuda que tu clase pueda implementar a favor de los *parias* de tu comunidad

Seguidores del desastre

OPINIÓN

1 Corintios 1: 22-24

Los discípulos desprovistos de visión permiten que el diablo los lleve en su carretilla sobre la cuerda que ha extendido por encima de las cataratas del pecado. Su destino final implica ser tragados por las aguas de la ira de Dios durante la segunda venida.

Esto puede ser ilustrado por un suceso acontecido en Kampala, Uganda, el 20 de marzo del 2000, según lo reportó la agencia Reuters. Joseph Kbwetere, un autodenominado obispo de 68 años y político ugandés, guió a sus discípulos a una muerte colectiva. Aparentemente estaba motivado por la convicción de que el mundo iba a ser destruido por no obedecer los Diez Mandamientos.

Como líder del *Movimiento para la Restauración de los Diez Mandamientos de Dios*, les dijo a sus seguidores que en marzo del 2000 el mundo sería destruido. Vestido de verde, de blanco, o con una túnica negra, les recomendaba que vivieran estrictamente de acuerdo a los mandamientos y que se comunicaran tan solo mediante gestos, a menos que estuvieran orando o cantando.

Los miembros de la secta comenzaron a llegar a la sede de su movimiento varios días antes del 20 de marzo. Se consideraba que únicamente los que estuvieran en la iglesia iban a ser salvados.

Cientos de los seguidores de Kbwetere se encerraron en su iglesia en el remoto poblado de Kanungu, en el sudoeste de Ugan-

da. Allí cantaron y cantaron por varias horas. Finalmente le prendieron fuego al edificio.

Hablando de los discípulos Pablo afirma: «Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artima-

«Pónganse toda la armadura de Dios».

ñas del diablo [...]. Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia, y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz. Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alerta y perseveren en oración por todos los santos». Esta es una imagen real de lo que son los discípulos de Jesús y lo que harán al concluir la guerra cósmica entre el bien y el mal.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué nos advierte la Biblia respecto a los autoproclamados cristos?
2. Como discípulos de Jesús, ¿qué papel debes representar en la proclamación de la segunda venida en medio de los profetas del mal?

Respondiendo al llamado del discipulado

EXPLORACIÓN

Jeremías 29: 11

PARA CONCLUIR

¿Qué te ha pedido Jesús que hagas como discípulo? Quizá te ha llamado a predicar o enseñar; a ser un plomero, una secretaria, un especialista en computación, una madre, un padre, un trabajador social, un carpintero, un policía, un contable. El punto importante es que él te ha llamado para que seas su discípulo, sin importar lo que te haya encomendado hacer. Prepárate a escudriñar su agenda al inicio de cada día. En la noche, agrádecele por la forma en que te ha usado. Los discípulos obedecen el plan de su Maestro.

CONSIDERA

- Investigar el orden en que los discípulos se unieron a Jesús. ¿A quiénes él llamó? ¿Quiénes llegaron a Jesús por el testimonio de los demás? ¿Quiénes se ofrecieron voluntariamente?
- Pensar en alguien a quien puedes invitar para que asista a algún programa especial de la iglesia. Haz de ello una ocasión significativa, invitándolos también a co-

mer. Asegúrate de que la invitación no conlleve ningún *gancho*.

- Meditar en lo que significa ser discípulo de Jesús. ¿Cómo puedes aplicarlo a tu vida diaria?
- Caminar por los alrededores de tu casa o de tu iglesia. Observa las condiciones existentes. ¿Hay algo que puedes hacer para ayudar a alguien?
- Compartir algunos consejos o pensamientos inspiradores con alguien que esté pasando por momentos difíciles.
- Buscar en Internet alguna noticia de personas que se han destacado por algún acto bondadoso. Trata de escribirles una nota de felicitación. Hazlo de forma anónima.
- Sonreír y agradecerle a los dependientes que te atiendan en la próxima visita que hagas a algún establecimiento comercial. Diles que aprecias su labor.

PARA CONECTAR

- ✓ Lee y medita en el texto de Lucas 9: 2-6 y 12: 2-10.
- ✓ *El camino a Cristo*, «La obra de la vida».
- ✓ Joel Olsteen, *Tu mejor vida ahora*, parte 6.